

Perfil de Inteligencia emocional en estudiantes universitarios de la facultad de Psicología

Ma. Concepción Rodríguez Nieto, Martha Patricia Sánchez Miranda, Juan Antonio Valdivia Vázquez, Víctor Manuel Padilla Montemayor
Maestría en Ciencias, Facultad de Psicología
Universidad Autónoma de Nuevo León

“En cierto sentido tenemos dos cerebros, dos mentes y dos clases de inteligencia: la racional y la emocional. Nuestro desempeño en la vida esta determinada por el cociente intelectual y la inteligencia emocional” (Damasio, 1994)

Resumen

Los sistemas educativos han incorporado la inteligencia cognitiva como predictor de éxito académico y profesional. Esta acepción está en cuestión por bajas correlaciones encontradas entre dichos parámetros. Una concepción complementaria y reciente es la de Inteligencia emocional entendida como la capacidad de regular las emociones para una adecuada solución de problemas que conduzca al desarrollo personal y de otros. A pesar del reconocimiento del impacto de la inteligencia emocional en la mejora las actividades cognitivas y el éxito académico, profesional y social hay pocos estudios relacionados con la detección de esta en estudiantes universitarios, en especial de la carrera de licenciado en psicología e instrumentos validados para tal fin. Los objetivos del estudio fueron la validación de Escala TMMS24 versión castellano (Extremera, N; Fernández- Berrocal, P. 2004) que mide percepción, comprensión y regulación emocional y de detectar el perfil de inteligencia emocional de estudiantes universitarios de la carrera de psicología. En el estudio participaron 208 estudiantes de dos universidades: una pública y otra privada. Los resultados mostraron un alfa de crombach de .90 que valida el instrumento. El perfil indicó mas del 75% de los estudiantes poseen un nivel adecuado de inteligencia emocional. Se sugiere una evaluación mas completa a estudiantes con áreas de oportunidad en el TMMS24 para confirmar o refutar los resultados obtenidos y que las instituciones de educación ofrezcan espacios para el desarrollo de la Inteligencia emocional

Palabras claves:

Inteligencia emocional
Instrumentos de medición de inteligencia emocional
Perfiles de inteligencia emocional

Dirección electrónica

lic_cony@yahoo.com
marpa30@yahoo.com.mx
mcavaldivia@gmail.com

Los sistemas educativos, en especial en nuestro país han incorporado la inteligencia cognitiva (intelectual) como un predictor de éxito académico y de futuro desarrollo profesional. Sin embargo, diversos autores como Fernández-Araoz (2001) argumentan que las medidas de cociente intelectual han fracasado en la explicación de muchas de las variaciones relacionadas con la ejecución y éxito en la carrera (citado en Emmerlingm y Goleman, 2003). Por otra parte, la mayor estimación de correlación del cociente intelectual obtenido por pruebas y el grado de desempeño en las carreras de las personas es de 25% (Hunter y Hunter, 1984; Schmidt y Hunter 1981, citado en Emmerlingm y Goleman, 2003). Según Stenberg (1997) la correlación máxima es de 10%. Estas consideraciones, han propiciado el desarrollo de la teoría de inteligencia emocional (IE) como una intersección entre los sistemas cognitivos y emocional (Mayer y Salovey, 1995)

Mayer y Salovey (1993) definieron inicialmente a la Inteligencia Emocional como un tipo de inteligencia social que involucra la habilidad de monitorear nuestras emociones y las de otros, para discriminar y usar la información para guiar nuestros pensamientos y acciones. Posteriormente, Mayer, Salovey, Caruso y Sitarenios (2001) la plantean como la habilidad para reconocer los significados de las emociones y sus relaciones y el razonamiento y solución de problemas en base a ellas. Un sustrato importante en estas concepciones de la inteligencia emocional es la mejora de las actividades cognitivas mediante el empleo de las emociones.

La inteligencia emocional es una habilidad aprendida (Mayer y Salovey, 1997). Por ende, se desarrolla con la edad y experiencia (Mayer, Caruso y Salovey, (2000) y las personas pueden y muestran etapas para reconocer sus emociones y las de otros (Mayer, Salovey, Gomberg-Kaufman y Blainey, 1991). Estas etapas se concretizan en el Modelo de Habilidades de Inteligencia Emocional de Mayer y colaboradores (1995, 1997, 2000, 2001, 2002) que presenta 4 niveles jerárquicos: 1. habilidad para

percibir y evaluar las emociones adecuadamente. Se relaciona con el reconocimiento de sentimientos personales y de otros. Involucra atender y decodificar adecuadamente las señales emocionales en la expresión facial, tono y voz y expresiones artísticas (música e historias); 2. habilidad para usar las emociones para facilitar el pensamiento, acceder y generar sentimientos que faciliten actividades cognitivas que permitan entender y motivar las emociones. Está focalizada en una efectiva solución de problemas, razonamiento, toma de decisiones y esfuerzos creativos. 3. habilidad para entender la carga emocional de la información y usar el conocimiento emocional relevante. Es la habilidad para entender complejas emociones y cadenas emocionales, cómo las emociones transitan de un estadio a otro, reconocer las causas de la emoción y entender las relaciones entre las emociones. Es entender el punto de vista de otros 4. habilidad para manejar las emociones personales y de otros para promover el crecimiento emocional e intelectual y las relaciones sociales adaptativas por la regulación reflexiva de las emociones. Involucra la comprensión de las implicaciones de los actos sociales en las emociones y la regulación de emociones en uno mismo y otros, es un balance entre factores: motivacional, emocional y cognitivo

Mayer y Salovey (1990) al presentar su propuesta de inteligencia emocional inician también un programa de investigación para desarrollar instrumentos de medición válidos, (Cherniss, 2000) confiables y generalizables para el constructo y conformar una teoría solidamente fundamentada. La concepción de estos autores es que un modelo conceptual de inteligencia emocional debe enfatizar las estrategias que las personas aprenden para evaluar y expresar sus emociones adecuadamente, entender los sentimientos del otro, regular sus emociones y sentimientos de otra gente y usar sus emociones, para motivar, planear y lograr éxito en la vida (Mayer y Salovey,1993).Por tanto, las habilidades de inteligencia emocional deben ser medidas en situaciones de prueba que contemplen estas habilidades.

En este sentido, se han desarrollado diferentes instrumentos de medida como la Escala multifactorial de Inteligencia Emocional (MEIS) (Mayer y Salovey, 1997; Mayer, Salovey y Caruso, 1997) que consta de tareas para evaluar la habilidad de la persona

para percibir, identificar, entender y trabajar con sus emociones, con un alfa de Cronbach de .96. Esta Escala ha logrado evidencia de validez de constructo, convergente y discriminante (Cherniss, 2000). La última versión del instrumento es el Test de Inteligencia Emocional v.2.0 (MSCEIT v.2.0) de Mayer y colaboradores (2003) ha sido se ha aplicado en evaluación clínica, educación y trabajo.

En 1999 Mayer, Salovey y Caruso aplicaron la Escala de Inteligencia emocional multifactorial MEISA-A forma corta (con 4 subescalas: historias, sinestesia, armonía y manejo de uno mismo y de otros) a 290 adolescentes superdotados. Los resultados mostraron que los individuos con inteligencia emocional más alta fueron mejores para identificar sus emociones y las de otros, para usar esta información para guiar sus acciones y resistir la presión de sus compañeros que sujetos de baja inteligencia emocional (Mayer et al, 2001). Lam (1998) en un estudio sobre inteligencia emocional usando el MEIS y desempeño académico en condiciones variables de estrés con un diseño factorial de 2 (tarea fácil, tarea difícil) x 2 (alto y bajo estrés) encontró relaciones positiva entre inteligencia emocional y rendimiento académica. Así mismo, los hallazgos indicaron que la alta inteligencia emocional fue predictiva del rendimiento, empatía y persistencia.

Aunque el constructo de inteligencia emocional es relativamente reciente se ha logrado evidencia de que representa una serie de rasgos y habilidades que no son completamente explicadas por la teoría inteligencia cognitiva o las teorías de personalidad (Emmerlingm y Goleman, 2003). La investigación sugiere que las habilidades emocionales y sociales ayudan a mejorar el funcionamiento cognitivo (Caruso, 2003) dado que en la persona se conjugan capacidades interactuantes de razonamiento, creatividad, emociones y habilidades de relaciones interpersonales entre otras.

En solución de problemas, las personas con alta inteligencia emocional usan las emociones creadas por la situación para diagnosticar y resolver problemas subyacentes (Mayer y Salovey, 1993). Tienen una mente abierta en la toma de

decisiones, planeación y generación de ideas considerando múltiples puntos de vista (Mayer y Salovey, 1995). Pueden generar entusiasmo por un proyecto, energizar, dirigir y motivar al grupo y a ellos mismos para realizarlo (Mayer, Salovey y Caruso, 2002) y se comprometen mas frecuentemente en el diálogo (Massery, 1998). Son optimistas, creen que pueden influenciar su medio ambiente y están automotivados para hacerlo (Sosiky Megerian, 1999). Manejan el enfrentamiento emocional más exitosamente en situaciones estresantes, ayudan a otros a enfrentarlas (Lam, 1999) y muestran mas satisfacción en el trabajo (Abraham, 2000). Tienen motivación, un balance entre razón y emoción y un reconocimiento de los sentimientos personales y compasión de otros (Hein, 1996).

La baja inteligencia emocional esta asociada con depresión (Martínez-Pons, 1997) soledad, miedo, frustración, culpa, inestabilidad, desacuerdo, resentimiento, fracaso, etc. (Hein, 1996). Estos individuos no se sienten reconocidos ni apropiados y se perciben estresados (Salovey y Mayer, 1990). Manejan excesiva represión o sobreexpresión emocional, muestran ira cuando es contraproducente en una situación y permanecen irritables y hostiles (Mayer y Salovey, 1995)

El concepto de IE denota tanto habilidades y disposiciones individuales como flexibilidad y adecuadas relaciones inter e intrapersonales (Mayer, Ciarrochi y Forgas, 2001), pensar más creativamente, usar nuestras emociones para resolver problemas (Mayer y Salovey, 1993) y que personas sin gran capacidad académica sean sumamente exitosas en la vida (Mayer, Ciarrochi y Forgas, 2001). Por tanto, para un adecuado ajuste como miembro de la sociedad, la persona necesita la inteligencia cognitiva (académica) y emocional (Mayer y Salovey, 1993). La inteligencia emocional, las emociones, sentimientos y valores son vitales para el bienestar personal y logro del alumno (Ediger 1997) en las instituciones educativas y en el trabajo (Pool, 1997)

Debido al impacto positivo de la inteligencia emocional en el logro académico y desarrollo personal del estudiante durante los años de su trayectoria escolar y en los posteriores (Elias, et al., 1991; Richardson y Evans, 1997) algunos autores como

Finnegan (1998) proponen la enseñanza de habilidades de inteligencia emocional a lo largo de la educación formal para la formación de competencias y habilidades que ayuden a la persona a ser efectiva y exitosa en su educación formal, su lugar de trabajo y en la sociedad .

En este breve panorama sobre inteligencia emocional cabe destacar: la necesidad de aumentar la cantidad de aplicaciones de los instrumentos de medición para con los datos obtenidos fortalecer el bagaje teórico, y configurar los perfiles y validar los instrumentos mismos en diferentes poblaciones y países. Si la inteligencia emocional es considerada esencial para el éxito académico, profesional y en la vida ¿por qué no se evalúa en las escuelas la inteligencia emocional de los estudiantes como ocurre con la inteligencia intelectual?

A pesar del reconocimiento de la relevancia del impacto de la inteligencia emocional en el éxito académico, profesional y social hay pocos estudios relacionados con la detección de esta en estudiantes universitarios en especial de la carrera de licenciado en psicología. Lo anterior probablemente este ocasionado por lo relativamente nueva emergencia de la Inteligencia emocional (a principios de los 90s. con Mayer y Salovey). Estas circunstancias guían los objetivos de este estudio que son validar Escala TMMS 24 versión castellano (Extremera, N; Fernández- Berrocal,P 2004) que evalúa metaconocimiento de los estados emocionales y de detectar el perfil de inteligencia emocional de estudiantes universitarios de la carrera de psicología en el área metropolitana de Monterrey.

Método

Sujetos

Los participantes fueron estudiantes de la licenciatura en Psicología de dos universidades del área metropolitana de Monterrey. Una de ellas es pública y otra es privada.

La muestra de conveniencia estuvo compuesta de 208 sujetos, 40 (19%) hombre y 168 mujeres (81%). Las edades oscilaron en un rango de 16 a 47 años (5 sujetos rebasaron la edad de 25 años: 1 de 47, 1 de 40, 1 de 35, 1 de 31, y uno de 30)

Diseño experimental

Se trabajo con un diseño descriptivo, expos facto

Instrumentos

Escala TMMS24 versión castellano (Extremera, N; Fernández- Berrocal,P; 2004). Es una revisión de la TMMS (Trait Meta-Mood Scale) de Salovey Mayer. Evalúa metaconocimientos de los estados de emocionales (destrezas con las que se puede ser conciente de las propias emociones y la capacidad personal para regularlas) Consta de 24 ítems con 5 opciones organizados en 3 factores: percepción, comprensión y regulación de las emociones

Procedimiento

La aplicación de la Escala TMMS 24 (versión castellano, Extremera, N; Fernández-Berrocal,P; 2004) fue grupal en aulas de clase y contestada en forma individual, sin límite de tiempo

Las instrucciones que se dieron fueron las mismas sugeridas por la Escala: marcar con una X el grado de acuerdo con las afirmaciones sobre las emociones y sentimientos personales. Además, se aclaró que no existían respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.

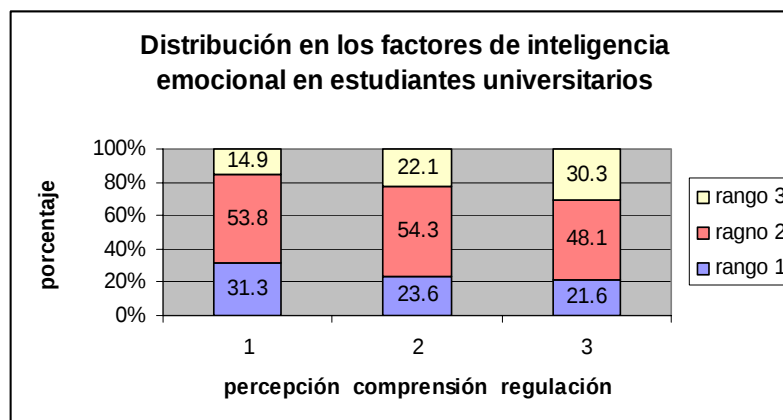
Las respuestas de cada participante a cada una pregunta de la Escala TMMS 24 fueron tabuladas y analizadas con Alfa de Cronbach para obtención de la consistencia interna y validez convergente.

Para la obtención de los perfiles emocionales de los estudiantes también se emplearon las indicaciones de la Escala TMMS 24: se sumaron las puntuaciones

otorgadas por cada estudiante a las primeras 8 preguntas en el factor de percepción emocional, las siguientes 8 para comprensión emocional y las últimas 8 para regulación emocional. Posteriormente se usaron las tablas de la Escala TMMS 24 con los criterios que indican tres niveles en cada uno de los factores (alto, medio y bajo) de manera diferencial para hombres y mujeres para ubicar el perfil emocional de cada estudiante.

Resultados

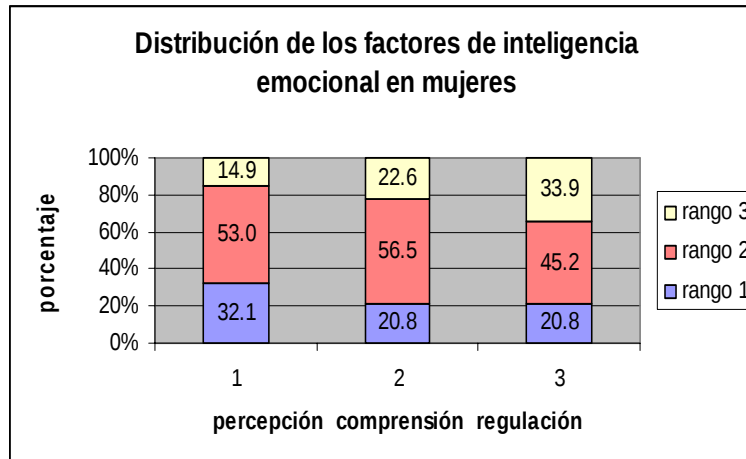
Los resultados en los factores de la Escala TMMS 24 fueron analizados por factores. De los 208 participantes en el factor de percepción de las emociones se ubicaron 65 sujetos (31.3%) en el rango 1, en el rango 2, 112 sujetos (53.8%) y en el rango 3, 31 sujetos (14.9%). En el factor de comprensión de la emoción que corresponde al segundo nivel de inteligencia emocional se situaron 49 sujetos (23.6%) en el rango 1, en el rango 2, 113 sujetos (54.3%) y en el rango 3, 46 sujetos (22.1%). En el factor de regulación de las emociones, 45 sujetos (21.6%) se encontraron en el rango 1, 100 sujetos (48.1%) en el rango 2 y 63 sujetos (30.3%) en el rango 3. Estos resultados permiten observar el perfil de inteligencia emocional de la muestra de estudiantes universitarios participantes en la gráfica 1.



Gráfica 1. Perfil de Inteligencia emocional en estudiantes universitarios.

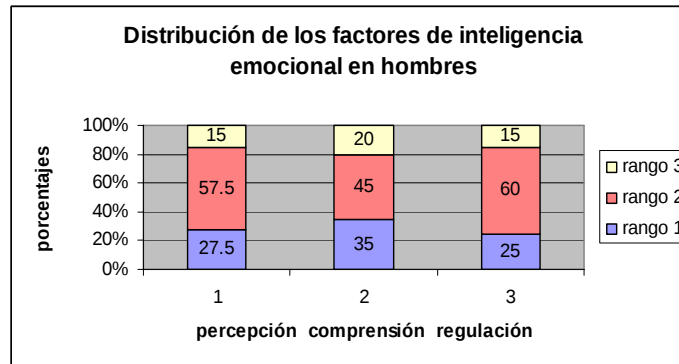
De las 168 mujeres del estudio, en el factor de percepción de las emociones se ubicaron 25 (14.9%) en el rango 1, 89 (53%), en el rango 2, 54 (32.1%) en rango 3. En el factor de comprensión de las emociones estuvieron 38 (22.6%) en el rango 1, 95

(56.5%) en el rango 2 y 35 (20.85) en el rango 3. En el factor de regulación emocional, 57 (33.9%) se colocaron en el rango 1, 76 (45.2%) en rango 2 y 35 (20.8%) en el rango 3. El perfil de inteligencia emocional de la muestra de mujeres participantes se muestra en la gráfica 2.



Gráfica 2. Perfil de Inteligencia emocional de estudiantes mujeres universitarias

Los hombres participantes fueron 40. La distribución en los factores y rangos de inteligencia emocional fue la siguiente: en el factor de percepción de las emociones se ubicaron 6 (15%) sujetos en rango 1, 23 (57.5%) en el rango 2 y 11 (27.5%) en rango 3. En el factor de comprensión de las emociones, en el rango 1 estuvieron 8 sujetos (20%), en el rango 2, 18 (45%) y en rango 3, 14 (35%). En el factor de regulación de las emociones 6 (15%) sujetos se colocaron en el rango 1, 24 (60%) en el rango 2 y 10 (25%) en rango 3. El perfil de inteligencia emocional derivado de estos datos se muestra en la gráfica 3.



Gráfica 3. Perfil de Inteligencia emocional de estudiantes hombres universitarios

La validez interna del TMMS 24 en su versión en español logró un alfa de cronbach de .90.

Análisis y discusión.

La validez interna del TMMS 24 obtuvo un alfa de cronbach de .90 por lo que puede considerarse un instrumento adecuado para la medición de la Inteligencia Emocional en estudiantes universitarios

El análisis de los factores de inteligencia emocional muestra que más del 75% de los estudiantes alcanzaron los rangos 2 y 3 en comprensión y regulación de las emociones. Lo anterior es un indicador de una adecuada inteligencia emocional que permite diagnosticar y resolver problemas subyacentes (Mayer y Salovey, 1993). Además implica compromiso con el diálogo (Massery, 1998), generación de ideas a partir de múltiples puntos de vista (Mayer y Salovey, 1995) capacidad de ayudar a otros a enfrentar situaciones estresantes (Lam, 1999) y compasión de otros (Hein, 1996). Esta caracterización de inteligencia emocional concuerda con el perfil demandado a estudiantes de la carrera de Psicología.

Los estudiantes que alcanzaron el rango 1 en los factores de inteligencia emocional pudieran ser candidatos a una evaluación más extensa para confirmar o modificar los resultados obtenidos en Inteligencia emocional. En caso de que se confirmaran daría lugar a una excelente oportunidad para el mismo alumno y la

institución en que están cursando sus estudios para establecer espacio donde las habilidades de inteligencia emocionales sean desarrolladas durante el transcurso de la carrera (Finnegan, 1998).

Aunque las diferentes cantidades de hombres y mujeres del estudio no permiten una válida comparación es interesante destacar ligeras diferencias entre ambos. Las mujeres mostraron mejor comprensión de las emociones y los hombres mejor regulación emocional. Estos hallazgos abren un campo a explorar.

Conclusiones

Los estudios en inteligencia emocional en educación tienen oportunidades de mejora que permitan relaciones con variables de personalidad y aprendizaje que tradicionalmente se considera que influyen en el logro académico, formación del estudiante y desempeño profesional y social futuro. A partir de los datos encontrados se pudieran proponer formas de enseñanza-aprendizaje de la inteligencia emocional que fueran acordes a las necesidades de los estudiantes y características de las instituciones de educación.

La inteligencia emocional es primordial en particular en la carrera de psicología dado que su campo de acción es el comportamiento humano y la comprensión del mismo. En este sentido, es fundamental que los estudiantes que se están formando en esta disciplina tengan habilidades adecuadas o superiores a la media poblacional de inteligencia emocional que permita el comprender, ayudar y motivar al otro que solicita ayuda para la solución de sus problemáticas. En caso de que la inteligencia emocional de algunos estudiantes se encuentre con áreas de oportunidad, el periodo de formación en la universidad sería un excelente espacio para su enseñanza y mejora. Se sugiere continuar y mejorar los estudios de evaluación de inteligencia emocional en la educación superior en nuestro país.

Referencias Bibliográficas

- Abraham, R. (2000). The role of job control as a moderator of emotional dissonance and emotional intelligence-outcome relationships. Journal of Psychology, 134, (2), 169-184.
- Caruso, D. (2003). Comment on R.J. Emmerling and D. Goleman, Emotional Intelligence: Issues and Common Misunderstanding. Issues in Emotional Intelligence - 1(1) <http://www.eiconsortium.org>. Consultado en 17 de noviembre de 2004
- Cherniss, D. (2000). Emotional Intelligence: What is and why it Matters. Annual Meeting of the Society for Industrial and Organizational Psychology, New Orleans, LA, April 15, 2000. <http://www.eiconsortium.org>. Consultado el 10 de noviembre de 2004
- Damasio, A. (1994). Descartes' error: Emotion, reason, and the human brain. New York: Grosset/Putnam.
- Ediger, M. (1997). Affective objectives in the science curriculum. (Clearinghouse No. SE060514)_Montgomery, AL: Auburn University at Montgomery, School of Education. (ERIC Document Reproduction Service No. ED412070).
- Elias, M., Gara, M., Schuyler, T., Brandon-Muller, L. & Sayette, M. (1991). The promotion of social competence: longitudinal study of a preventive school-based program. American Journal of Orthopsychiatry, 61, (3), 409-417.
- Emmerlingm R. & Goleman, D. (2003). Emotional Intelligence: Issues and common misunderstanding. Issues in Emotional Intelligence - 1(1) Consortium for Research on Emotional Intelligence in Organizations <http://www.eiconsortium.org>. Consultado en 17 de noviembre de 2004
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal. P. (2003). La inteligencia emocional: métodos de evaluación en el aula. Revista Iberoamericana de Educación. <http://www.campus-oei.org/revista/deloslectores/465Extremera.pdf>.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 6 (2). Consultado el 14 de Diciembre de 2004 en: <http://redie.uabc.mx/vol6no2/contenido-extremera.html>
- Fernandez-Araoz, C. (2001). The challenge of hiring senior executives. In C. Cherniss & D. Goleman (Eds.), The emotionally intelligent workplace (pp. 182-206). San Francisco: Jossey-Bass.
- Fernández-Berrocal. P. y Extremera, N. (2002). La Inteligencia Emocional como una habilidad esencial en la Escuela. Revista Iberoamericana de Educación. <http://www.campus-oei.org/revista/deloslectores/326Berrocal.pdf>.
- Finegan, J. (1998). Measuring emotional intelligence: where we are today. (Clearinghouse No. TM029315) Montgomery, AL: Auburn University at Montgomery, School of Education. (ERIC Document Reproduction Service No. ED426087).
- Hein, S. (2001). Understanding Emotional Intelligence. HR.com - Human Resources Management, Training, Jobs, Information. <http://eqi.org/hrcom1c.htm>.

- Lam, L.T. (1998) Emotional Intelligence: Implications for Individual Performance. (Abstract) Texas Tech University. Recuperado de la Base de Datos ProQuest, CD-ROM
- Martinez-Pons, M. (1997). The relation of emotional intelligence with selected areas of personal functioning. Imagination, Cognition & Personality, 17 (1), 3-13.
- Massery, H. (1998). The new leader's role: Engaging dialogue and emotional intelligence at entry for successful adaptive change. Dissertation. Abstracts International, 59 (7A), 2607.
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. Intelligence, 27, 267-298.
- Mayer, J. D., Salovey, P., Caruso, D. R., & Sitarenios, G. (2001). Emotional intelligence as a standard intelligence. Emotion, 1, 232-242.
- Mayer, J., Ciarrochi, J. & Forgas, J. (2001). Emotional intelligence and everyday life: An introduction. In J. Ciarrochi, J. P. Forgas, & J. D. Mayer (Eds.) Emotional Intelligence and Everyday Life (pp. xi-xviii). New York: Psychology Press
- Mayer, J. Perkins, D, Caruso, D. & Salovey, P. (2001). Emotional Intelligence and giftedness. Roeper Review. Bloomfield Hills. 23 (3):131, 7. ISSN/ISBN: 02783193
- Mayer, J. & Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. Intelligence, 17, 433-442.
- Mayer, J. & Salovey, P. (1995). Emotional intelligence and the construction and regulation of feelings. Applied & Preventive Psychology, 4, 197-208.
- Mayer, J. & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey and D. Sluyter (Eds.), Emotional development and emotional intelligence: implications for Educators (pp. 3-34). New York, NY: Basic Books.
- Mayer, J., Salovey, P. & Caruso, D. (2002). Mayer-Salovey-Caruso emotional intelligence test (MSCEIT) user's manual. North Tonawanda, NY: Multi-Health Systems.
- Mayer, J., Salovey, P., Caruso, D. R., & Sitarenios, G. (2001). Emotional intelligence as a standard intelligence. Emotion, 1, 232-242.
- Mayer, J. D., Salovey, P., Caruso, & Sitarenios, G. (2003). Measuring and modeling emotional intelligence with the MSCEIT V 2.0. Emotion, 3, 97-105.
- Mayer, J., Salovey, P., Gomberg-Kaufman, S. & Blainey, K. (1991). A broader conception of mood experience. Journal of Personality and Social Psychology, 60, 100-111.
- Salovey, P., & Mayer, J.D. (1990). Emotional intelligence. Imagination, Cognition, and Personality. 9, 185-211.
- Pool, C. (1997). Up with emotional health. Educational Leadership, 54, (8), 12-14.
- Richardson, R. & Evans, E. (1997). Social and emotional competence: motivating cultural responsive education. (Clearinghouse No. PS025638) Montgomery, AL: Auburn University at Montgomery, School of Education. (ERIC Document Reproduction Service No. ED411944).
- Sosik, J. & Megerian, L. (1999). Understanding leader emotional intelligence and performance: The role of self-other agreement on transformational leadership perceptions. Group & Organization Management, 24, 367-390.
- Steve Hein (1996). EQ For Everybody; A Practical Guide to Emotional

Intelligence. Library of Congress CIP Number 96-095131 ISBN 0-9655393-0-X
Aristotle Press Post Office Box 3491 Clearwater, Florida 34615
Sternberg, R. J. (1997). Inteligencia exitosa. Barcelona: Paidós.